

# Bandolerismo: mito y sociedad

## Algunos apuntes teóricos

Andy Daitsman

Desde que Eric Hobsbawm publicó en 1959 su libro *Primitive Rebels* (traducido al español como *Rebeldes Primitivos*), su concepto del bandolerismo social ha sido objeto de una crítica de fondo. Aun después de publicarse dos ediciones en inglés y varias traducciones, y de la profundización del concepto en su libro *Bandits*,<sup>1</sup> se le ha seguido cuestionando. La mayoría de sus críticos todavía intenta "comprobar" que el "modelo" de Hobsbawm —que entiende el bandido como un rebelde social primitivo— distorsiona la realidad. De hecho, como resultado del frenesí de investigación a que esto ha dado lugar, ya no cabe duda de que muchos bandoleros en la práctica actuaban de una manera horrosa, y que carecían de cualquier interés por el bienestar de los que llegaban a ser sus víctimas, o de sus pueblos. A pesar de esta verdad, quisiera plantear que este tipo de crítica afecta sólo mínimamente el fundamento de la proposición de Hobsbawm. Yendo más allá de lo dicho por él, intentaré proponer una nueva definición teórica del bandolerismo social, y sugerir posibles usos de esta reformulación en el estudio futuro de las rebeliones campesinas.

Si aceptamos que los motivos de los bandoleros eran menos "puros" de lo que pudiera pensarse, entonces, ¿no es válido el concepto de bandolerismo social como reflejo de una latente resistencia campesina a un orden social represivo? Para contestar esta pregunta, es necesario aclarar antes la definición que el mismo Hobsbawm ha dado al término. La literatura muestra un alto grado de confusión en este punto, y muchos críticos han atacado a un Hobsbawm que no existe en la realidad. Por ejemplo, Hobsbawm nunca propone que

todo bandido es un bandido social; al contrario, es muy explícito en diferenciar el bandolerismo social de la actividad de "los profesionales de los bajos fondos", de un lado, y del pillaje rutinario típico de los beduinos y otros pueblos, del otro.

Los bandoleros sociales... son campesinos fuera de la ley, a los que el señor y el Estado consideran criminales, pero que permanecen dentro de la sociedad campesina y son considerados por su gente como héroes, paladines, vengadores, luchadores por la justicia, a veces incluso líderes de la liberación, y en cualquier caso como personas a las que admirar, ayudar y apoyar.<sup>2</sup>

Entonces, la clave del problema es la relación entre el bandido y la sociedad campesina, y más específicamente, su imagen en ella, de modo tal que lo que en realidad hace el bandido tiene una importancia secundaria en el análisis y, más aún, quizás es ajeno al concepto. En este sentido, el mostrar que un tipo de bandido en un momento dado no se conforma en los hechos a la imagen del bandolero social, es irrelevante, en términos teóricos, a la existencia o inexistencia de un bandolerismo social.<sup>3</sup>

Por otra parte, el bandolerismo social no caracteriza una sola etapa de la historia, sino "parece

2. Hobsbawm, 10.

3. Véase la crítica de William Taylor referente al caso de los saltadores de caminos en el México borbónico, que descansa en la conclusión de que tales saltadores no eran bandoleros sociales. Sin embargo, esta conclusión es consistente con el planteamiento de Hobsbawm, según el cual los saltadores de caminos conforman una categoría distinta a la de los bandoleros sociales. William Taylor, "Bandit Gangs in Late Colonial Times: Rural Jalisco, México, 1794-1821", *Bibliotheca Americana* 1, no. 2 (November, 1982): 56 y passim; Hobsbawm, 10.

1. En español: Eric J. Hobsbawm, *Bandidos*. Traducido por María Dolores Folch y Joaquín Sempere (Barcelona, 1976).

presentarse en todas aquellas sociedades que se hallan entre la fase de evolución de la organización tribal y familiar, y la sociedad capitalista e industrial moderna, pero incluyendo aquí las fases de desintegración de la sociedad familiar y la transición al capitalismo agrario".<sup>4</sup> Es decir, el fenómeno es casi universal en sociedades precapitalistas que ya están diferenciadas en clases. La transición al capitalismo no tiene una relación particular con el fenómeno, aunque es uno de los momentos en que se puede esperar el surgimiento del bandolerismo social.

Da la afirmación de Hobsbawm en cuanto a que el bandolerismo social es universal, parece más útil considerar que el concepto nos aporta una función *descriptiva* y no *predictiva*. La etapa entre la decadencia de una sociedad basada en la familia y la transición al capitalismo demoró varios miles de años y vio el desarrollo de las más variadas formas de organización social. Las generalizaciones sobre un período tan largo y tan diverso, tienen que ser muy abstractas. La única condición para la existencia del bandolerismo social, según Hobsbawm, es que los campesinos estén "oprimidos y explotados por algún otro: señores, ciudades, gobiernos, legisladores o incluso bancos".<sup>5</sup> Es decir, tiene que ser en el contexto de una formación social feudal, o capitalista comercial, o la del modo de producción asiático, etc. Estos sistemas se parecen sólo en el sentido de que son principalmente agrarios, que están marcados por diferenciación social, y que son anteriores a la transición al capitalismo industrial. Cabe señalar que las diferencias entre ellos son mucho más importantes que las similitudes.

Es mejor, entonces, ver el concepto del bandolerismo social como *petite-théorie*, no *grande-théorie*. Hobsbawm no pretende explicar el universo entero de la sociedad humana, ni aún el de la sociedad campesina, sino que quiere entender un fenómeno bastante más pequeño, lo que parece ser la universalidad de los mitos que glorifican a los bandidos campesinos. Aunque algunos de estos mitos son la creación de intelectuales de la clase media, quienes románticamente quieren volver a un pasado que se imaginan más puro y menos conflictivo que la sociedad actual,<sup>6</sup> muchos otros son realmente el producto de las sociedades cam-

pesinas mismas. Hobsbawm se dio cuenta de la recurrencia de idealizaciones parecidas en culturas distintas, y pretende explicar la similitud por medio de una interpretación teórica del contexto social.

La mayoría de las críticas a Hobsbawm comienzan con la actividad criminal de los bandidos, e intentan deducir de ella el contenido social del bandolerismo.<sup>7</sup> Así se pierde el punto clave, implícito en lo dicho por Hobsbawm pero nunca formulado explícitamente en el libro, respecto a que el bandolerismo social es fundamentalmente una construcción social. No son los bandidos quienes crean el concepto de bandoleros sociales, sino que lo hacen las comunidades desde las cuales ellos surgen. El bandido tiene la opción de adaptarse a la imagen o dejarla a un lado. En la práctica, parece que la mayoría decide mantener la imagen del bandolero social para conservar un cierto grado de apoyo político dentro de la comunidad, sin necesariamente aceptar todas las limitaciones de un "verdadero", o ideal, bandolerismo social. En cierto sentido, el bandido comienza a cambiar su conducta para así satisfacer mejor las expectativas de su público.

Cuando los concebimos así, nos damos cuenta de que los bandoleros sociales existen en una relación dialéctica con "su propia" comunidad campesina.<sup>8</sup> Su prestigio dentro de la comunidad depende del cumplimiento de ciertas obligaciones, como son las de vestirse bien, desafiar a la autoridad establecida, asociarse con las élites locales, tratar bien a los pobres, etc. Es la comunidad quien define estas obligaciones en el acto de crear los mitos. El bandido mismo contribuye a crear expectativas futuras por medio de sus propias actividades, las cuales se transforman a la vez en nuevas leyendas. Bandidos potenciales, antes de optar por la vida del bandolero, ya conocen las leyendas existentes. En pleno conocimiento de las expectativas comunitarias referidas a los bandidos sociales,

7. Véase, por ejemplo, la casi totalidad de los artículos en Richard Slatta, ed., *Bandidos: The Varities of Latin American Banditry* (New York: Greenwood Press, 1987), con la notable excepción de Linda Lewin, "The Oligarchical Limitations of Social Banditry in Brazil: The Case of the 'Good' Thief Antonio Silvino", en *ibid.*, págs. 67-96. Otros ejemplos de este tipo de crítica se hallan en *Bibliotheca Americana* 1, no. 2 (Noviembre, 1982).

8. Hobsbawm deja bien en claro que el carácter social de un bandolero en particular depende enteramente del punto de vista desde el cual su comunidad lo define. El bandolero social de un pueblo puede ser el ladrón común de otro. "Un hombre puede ser a la vez un bandido social en sus montañas nativas y un simple ladrón en el llano". Hobsbawm, 11.

4. Hobsbawm, 11.

5. Hobsbawm, 13.

6. En rigor, Hobsbawm no muestra la sensibilidad necesaria a esta posibilidad.



ellos tienen que decidir cómo van a enfrentar la comunidad donde nacieron y se criaron.

He aquí la dialéctica: la comunidad campesina tiene una cierta expectativa respecto a la conducta del bandido social. Sin importar lo que en verdad hacen los bandidos, los campesinos interpretan esa actividad según sus propias expectativas. Del mismo modo, los bandidos son producto de las mismas comunidades campesinas, y son, como hemos dicho, plenamente conscientes de las expectativas que ellas tienen. Aun cuando no tenga la menor lealtad a su comunidad nativa, un bandido inteligente y muy sagaz intentará que sus actividades aparezcan ante ella como consistentes con las expectativas que se ha formado. Es decir, la comunidad misma ayuda a elegir el tipo de actividad bandolerística que se realizará. Cuando los actos de un bandido escapan a las normas establecidas por la comunidad, existe la posibilidad de que ella reinterprete esas acciones de tal manera que cuadren con la conducta esperada. En cambio, cuando un individuo deja de cumplir significativa y reiteradamente las normas establecidas, la comunidad puede responder castigándolo con el ostracismo, o también puede redefinirlo como "un bandolero no social". El bandolerismo social aparece aquí como un discurso campesino; es una realidad que existe solamente en tanto los campesinos entienden que existe.

En esta visión dialéctica del bandolerismo social, la conducta real de un bandido deja de ser un buen indicador de la presencia o ausencia de bandos sociales. Un análisis riguroso debe comenzar con la comunidad campesina y con la actitud campesina frente al bandolero. Para comprobar el "modelo", es necesario determinar antes si los campesinos realmente crean mitos del bandolero social. Si lo hacen, se debe mostrar después que, en la práctica, algunos bandidos o cambiaron para estar en conformidad con las expectativas, o presentaban su conducta desviada de tal manera que pareciera conformarse a ellas, aun cuando en la realidad no fuera así. No es suficiente mostrar que en verdad un bandido en particular fuera un violador y un matón vicioso; sin embargo, éste es precisamente el nivel de análisis alcanzado por la mayoría de los trabajos en inglés sobre el bandolerismo en América Latina.<sup>9</sup>

9. La visión de Hobsbawm respecto al bandolerismo social es más literal; parece creer de verdad que en el mundo real han existido ladrones verdaderamente nobles. Esta proposición es bastante discutible, y está aún pendiente una investigación seria en archivos

El objetivo de esta discusión teórica es mostrar que el bandolerismo como discurso campesino es una forma legítima de resistencia campesina. En su conducta real, los bandidos cumplen el rol de desviar tensiones sociales, y ello no sólo por su función redistributiva, sino también porque son un ejemplo de movilidad social. Como una conceptualización campesina, sin embargo, los bandoleros sociales representan la reformulación del orden social de manera que sirva a las necesidades de los campesinos, y no a las de la élite.<sup>10</sup> Aunque los beneficios que el bandolerismo proporciona son solamente de corto plazo para los miembros de la comunidad campesina que lo apoya, en el largo plazo ayudan a reproducir un sentimiento único de autoidentificación dentro de la cultura popular.

Con esta formulación teórica de la relación entre bandidos y comunidades campesinas, se puede sugerir una estrategia de doble nivel para investigar el impacto político real de los bandidos en el siglo xix en Latinoamérica. En el primer nivel, el de la acción, y siguiendo el camino trazado por Christon Archer,<sup>11</sup> investigaremos la actividad política real de los bandoleros, su eventual participación en

---

judiciales que encuentre información acerca de un bandido que pueda ser inequívocamente calificado de ese modo. Sin embargo, el mito del bandido social sí existe, y en los más variados rincones del mundo. El desarrollo que aquí damos a la dialéctica entre el bandido y la comunidad tiene sus antecedentes, creo, en el libro de Hobsbawm, y, además, está enteramente de acuerdo con la lógica allí planteada. La diferencia importante con Hobsbawm es el reconocimiento de que los bandoleros, aun cuando se conformaban a los mitos, eran realistas, y sus motivaciones diferían de las que la comunidad adscribía a su conducta.

10. "Those groups in society capable of controlling the political and legal machinery frequently determine what is legal and what is criminal. In short, political power may define legality". [Aquellos grupos sociales capaces de controlar la maquinaria política y legal, a menudo determinan lo que es legal y lo que es criminal. En resumen, el poder político puede definir la legalidad]. Richard W. Slatta, "Rural Criminality and Social Conflict in Nineteenth Century Buenos Aires Province", *Hispanic American Historical Review* 60, no. 3 (1980): 450. El bandolerismo como discurso representa un intento popular para reestructurar la definición de legalidad y, por ende, determinar quién ejerza el poder político.

11. Christon Archer, "Banditry and Revolution in New Spain, 1790-1821", *Bibliotheca Americana* 1, no. 2 (November, 1982): 58-89. Archer introduce la idea del bandolero guerrillero, un tipo específico de bandolerismo que se parece al social, pero se desarrolla durante un tiempo de guerra civil. Véase también Louis A. Pérez, Jr., "La Chambelona: Political Protest, Sugar, and Social Banditry in Cuba, 1914-1917", y Gonzalo G. Sánchez & Donny Meertens, "Political Banditry and the Colombian *Violencia*", ambos en Slatta, ed., *Bandidos*.

los conflictos políticos y el sentido de dicha participación (en favor de quién, a cambio de qué beneficios, etc.). En este tipo de análisis, el bandolero probablemente aparezca representando su interés particular y no el de una clase.

En el otro nivel de análisis, el de discurso, la existencia de una tradición de bandolerismo social representa la tradición de oposición y resistencia campesina al régimen en el poder. El bandolerismo proporciona el modelo social para los campesinos, quienes, en una coyuntura dada, deciden expresar su resistencia *con el arma en la mano*. En este caso, el bandolerismo social expresa el interés colectivo del campesinado. El concepto de bandolerismo social, entonces, nos ayuda a entender las formas que toman las rebeliones campesinas.

### El caso chileno del siglo XIX

Este esquema investigativo presupone que el (o la) investigador(a) entienda la naturaleza de la comunidad campesina, y también el tipo de mitos y leyendas que ella inventa acerca de los bandidos. Es decir, antes de investigar la articulación política de los bandidos, hay que entender la idiosincrasia del ambiente social y cultural dentro del cual ellos operan. Veamos brevemente el caso concreto de Chile, que por cierto presenta rasgos distintos de los casos europeos en que fundamenta Hobsbawm su teoría.

La imagen típica del campesinado chileno, la de Gay, McBride, etc., era que los campesinos no existían como tales. Más bien, existía la hacienda con sus inquilinos, casi esclavos, y, más allá de sus límites, algunos pocos vagos y minifundistas. No obstante, Góngora nos ha mostrado que los vagos no eran pocos, y Salazar después descubrió que tampoco lo eran los pequeños propietarios (muchos de los cuales no eran precisamente minifundistas). Como fruto de investigaciones como las de Bauer y Bengoa, hasta la imagen de los inquilinos está cambiando drásticamente.<sup>12</sup>

Las investigaciones arriba mencionadas nos llevan a la conclusión tentativa de que uno de los rasgos principales del campesinado histórico chileno es su lazo precario con la tierra. Sin negar que el campesino aspiraba a tener un campo propio, y trabajaba duramente para lograrlo, la realidad es que muchos no lo consiguieron; y aun cuando lo alcanzaran, frecuentemente no quedaban parcelas para sus hijos, quienes a la vez tenían que salir a tentar su suerte. En documentos de mediados del siglo XIX, en pleno *boom* agrícola, abundan referencias tales como "mi hermano, quien salió hace tiempo de aquí y ya no tenemos noticias más de él"; lo mismo para "mi marido", "mi hijo", etc. Salazar describe en este sentido la migración de mujeres a las afueras de las ciudades y pueblos, para asentarse y abrir pequeños negocios de entretenimiento y venta.

Todo esto significa que el espacio geográfico del campesino era mucho más amplio que un mero pueblo o villorrio; en verdad, abarcaba todo el territorio de la República, y aun partes de la Argentina. Este hecho es de fundamental importancia cuando intentamos recrear la mentalidad de los campesinos del siglo XIX, primera tarea en la investigación del bandolerismo social. Una comunidad móvil tendrá una concepción del mundo, y de sí misma, muy distinta de la de una comunidad asentada y fuertemente ligada a la tierra. La gran mayoría de las investigaciones del bandolerismo social, sin embargo, tratan de estas últimas.

Una lectura superficial de los cuentos populares chilenos sugiere que los temas de movilidad y bandolerismo estaban muy presentes en la mentalidad campesina.<sup>13</sup> Son varios los relatos cuyo punto de partida es la necesidad de un(a) joven de salir del seno familiar para tentar su suerte en el mundo. Muchas veces este(a) mismo(a) joven cae en manos de bandidos, a pesar de las advertencias de un anciano respecto a los peligros que ellos representan. Lo interesante es que el bandido aquí no tiene la imagen de salvador ni vengador, ni cualquiera otra de las atribuciones definidas por Hobsbawm, sino que está envuelto en una sombra de misterio y

12. Mario Góngora, "Vagabundaje y sociedad fronteriza en Chile, siglos XVII a XIX", *Cuadernos del CESO* 2 (1966); Gabriel Salazar, *Labradores, peones y proletarios. Formación y crisis de la sociedad popular chilena del siglo XIX* (Santiago, 1985); Arnold Bauer, *Chilean Rural Society from the Spanish Conquest to 1930* (Cambridge, 1975); José Bengoa, "Una hacienda de fines de siglo: Las Casas de Quilpué", Ponencia leída en el Seminario "Sociedad Agraria y Sociedad Minera Chilena en la Literatura y en la Historia", Universidad de Santiago, Santiago de Chile, julio 26 de 1989. (Véase una versión de la ponencia en este mismo volumen).

13. Se pueden encontrar algunos ejemplos en Yolando Pino Saavedra, *Cuentos folklóricos chilenos* (Santiago, 1973). La temática ha sido investigada por Max Salinas en "El bandolero chileno del siglo XIX; su imagen en la sabiduría popular", *Arcaica de Chile* (Madrid) 36 (1986): 57-75 y "La sabiduría campesina y popular chilena del siglo XIX", *Arcaica de Chile* 19 (1982): 81-96.



magia.<sup>14</sup> De todos modos, es objeto de respeto y admiración, aunque claramente una figura peligrosa.

En ausencia de un estudio más profundo, sería muy aventurado entrar aquí en una explicación del significado de este hecho. No obstante, podemos especular que la imagen mágica del bandido, y el respeto de que fue objeto, se deben al hecho de que se trata de un personaje que ha roto las reglas impuestas por la clase dominante y representa una vida alternativa, más libre y más acorde con la experiencia histórica de la clase popular chilena, que la ofrecida por la sociedad actual. Por extensión, el ejemplo del bandido aplicado a toda la sociedad implica una profunda reorganización de las estructuras del mundo conocido. Obviamente el camino del bandido está lleno de peligros, sin mencionar las posibles amenazas que representa una nueva organización social. Se hace evidente, así, que para optar a ese tipo de vida se tiene que recurrir a algún tipo de magia.

Ahora bien, para ser completa la historia, tiene que incluir no sólo las conceptualizaciones del bandido por parte de los campesinos, sino también la actividad real de los bandidos mismos. Existen ya algunos estudios de su conducta, y otros están en preparación.<sup>15</sup> Como es de esperarse, estos estudios nos muestran que la vida real es un poco distinta de las idealizaciones creadas por la gente, y que la vida de los bandidos no tenía mucho de misteriosa ni de mágica, aunque sí de peligrosa. El bandolerismo aparece más como mecanismo de sobrevivencia para personas sumergidas en una

pobreza dolorosa y menos como una expresión de algún tipo de confrontación social o de clases, un hecho aparente en la procedencia de las víctimas, mayoritariamente de la misma clase que los victimarios.

Existe así una contradicción en el caso chileno, no muy distinta en verdad a aquella presente en los otros casos de bandolerismo. De un lado, están los mitos que, si no justifican precisamente el bandolerismo, por lo menos lo presentan como una posible alternativa a la actual organización de la sociedad. De otro lado, tenemos al bandido mismo, que actúa para satisfacer su hambre u otras necesidades. ¿Cuadrar el uno con el otro? En principio, pareciera que no.

Antes de desechar toda la teoría frente a esta aparente contradicción, es necesario recordar dos cosas. Primero, como dijimos al comienzo, no todos los bandidos son bandoleros sociales; y segundo, que la definición del bandolerismo social descansa en la relación dialéctica entre bandido y sociedad. Podemos distinguir teóricamente entre un bandolerismo social existente, caracterizado por bandidos que adoptaron las restricciones de los mitos como una guía de acción; y un bandolerismo social latente, en el cual los mitos existen, pero los bandidos no los toman en serio. Además, posiblemente existen en el mundo casos donde el fenómeno no surgió. De todas maneras, la tarea del (la) historiador(a) es aplicar la teoría a su caso concreto para determinar mejor la utilidad de ella. Yo, por lo menos, sigo creyendo en la utilidad del concepto de bandolero social.

14. Salinas y Bengoa han encontrado en la poesía popular chilena una celebración de las hazañas del bandido. No obstante, el caso específico descrito por Bengoa trata de un bandido andaluz y no chileno, aunque el poeta traslada su héroe lingüísticamente al medio chileno. Bengoa, *El poder y la subordinación. Acerca del origen rural del poder y la subordinación en Chile, Historia social de la agricultura Chilena*, Tomo I (Santiago, 1989), 112-13. Lamentablemente, no he podido reconsultar el trabajo de Salinas durante la confección de esta ponencia, por su escasa disponibilidad en Chile.

15. Véase, por ejemplo, Amalia Ríosco P. y Saúl Gutiérrez L., "La violencia en la provincia de Talca; 1850-1875", Memoria presentada a la Universidad de Talca (diciembre, 1988). Jaime Valenzuela está muy cerca de terminar una tesis de maestría en la Universidad Católica sobre el mismo tema en la provincia de Curicó.